

Lucas 23:46

"Padre, en Tus Manos"

A principios de los Evangelios escuchamos a Cristo declarando que puso su rostro con firmeza hacia Jerusalén y la cruz. Toda su vida fue dedicada a la sombra de la cruz.

Siempre estaba ansioso por ir a la cruz, porque aparte de eso él no podía cumplir su misión divina.

La cruz estaba siempre presente en la mente de Cristo. Estaba siempre en su corazón y en sus labios después de la gran confesión de Pedro a Él como el Mesías, el Hijo del Dios viviente. Estaba siempre en movimiento hacia esa cruz como victorioso, no como una víctima. Siempre estaba avanzando hacia la victoria final sobre el pecado y la muerte.

Estaba en su mente mientras hablaba a Nicodemo, "Y como Moisés levantó la serpiente en el desierto, así es necesario que el Hijo del hombre sea levantado, para que todo aquel que en él cree no se pierda, sino que tenga vida eterna" (Juan 3:14). La cruz era la única manera en la que Jesús pudo cumplir con su misión. Su muerte fue vicaria, la muerte sustitutiva por el pecador a pesar de que Él nunca experimentó el pecado. Fue representante de los pecadores muriendo en su lugar.

¿Por qué Dios eligió la crucifixión ya que era una muerte indeciblemente horrible? Cicerón estaba muy familiarizado con ella y dijo que era la más cruel y vergonzosa de todos los castigos. "Nunca", dijo, "vengan cerca al cuerpo de un ciudadano romano, no, ni siquiera cerca de sus pensamientos, o los ojos o los oídos."

Por lo tanto, agradó al Señor Dios para poner la pena a Su Siervo Sufriente, cuando Aquel que no conoció pecado se hizo pecado por nosotros. Examinemos por un momento las circunstancias que rodearon la muerte de Cristo.

LAS CIRCUNSTANCIAS QUE RODEARON LA MUERTE DE JESÚS (23:44-45)

El acuerdo de Lucas acerca de los acontecimientos en el Calvario el día que Cristo murió es de actualidad, no cronológico. Tenemos toda la imagen cuando se examina la muerte de Cristo en los cuatro Evangelios. Cada autor ha seleccionado los eventos que le ayudaron a explicar el mensaje de la salvación.

Había seis milagros en el Calvario. Una oscuridad envolvía la escena milagrosa durante tres horas, y la espesa cortina del Templo se rasgó de arriba abajo, como que si unas manos gigantescas se apoderaron de ella en la parte superior y la rompieron en pedazos. Un terremoto sacudió a Jerusalén y dividieron las rocas. Las personas salieron de sus tumbas después de la resurrección de Jesús y entraron en la ciudad de Jerusalén.

La misteriosa oscuridad

"Era como la hora sexta, hubo tinieblas sobre toda la tierra hasta la hora novena" (Lucas 23:44; Cp. Mat. 27:45; Marcos 15:33).

El hecho de que esta oscuridad es mencionada muestra que debe haberse destacado en la memoria

como si hubieran sido de gran intensidad y una experiencia inolvidable. Ocurrió cuando menos se espera, en pleno mediodía, y duró tres horas, no en unos pocos minutos como un eclipse. Además, era el momento de la luna llena en Pascua, cuando la oscuridad cubrió toda la tierra. Nadie puede decir que la oscuridad no se extendió sobre el conjunto de la media luz del día del planeta. Esta oscuridad estaba en la presencia en la cubierta a pleno sol y el sol al mediodía. De repente, la oscuridad cubrió la tierra y parece que se ha ido tan de repente. No fue la tarde como cuando el sol normalmente se pone en silencio, sino que era una oscuridad espantosa que de repente se dejó caer como una cortina gruesa. Era muy amplia y concentrada como la oscuridad de tres días en Egipto durante las plagas que preceden a la primera Pascua. Al igual que el caso que exista una sola explicación – Dios.. Fue un acto especial de Dios. Era como si Dios puso su mano sobre el sol y bloqueo la luz durante tres horas.

Los escritores de los evangelios dicen "la oscuridad" y entonces todo queda en silencio durante tres intensas horas. Incluso la Víctima divina esta en silencio hasta que justo antes de la oscuridad termina. Fuera de la oscuridad impenetrable un grito de abandono de Dios: "Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?" Lo increíble es la forma en que la oscuridad exclusiva se vincula a la muerte de Cristo.

¿Qué significa esta oscuridad? La oscuridad significaba sentencia, el juicio de Dios sobre nuestros pecados. El castigo fue dado por Jesús, para que Él, como nuestro sustituto, sufriera la agonía más intensa, y indescriptible y terrible aislamiento por nuestros pecados. El infierno llegó al Calvario ese día, y el Salvador descendió en él y dio a luz sus horrores en nuestro lugar. Él murió por ti y por mí ese día.

El juicio de Dios vino sobre nuestros pecados, ese mismo día. Nuestro representante y sustituto murió en nuestro lugar. Jesucristo, el Hijo de Dios estaba sufriendo los tormentos del infierno. El Hijo de Dios se estaba muriendo como el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo. Él estaba soportando la ira inconcebible de su Padre en contra de nuestro pecado. Él estaba pagando nuestra deuda.

La oscuridad se asocia con el juicio de Dios en la Biblia. En la segunda venida de Cristo se nos dice que los cambios climáticos tendrán lugar en los cielos. Isaías 5:30; 60:2; Joel 2:30, 31; Amós 5:18, 20; Sofonías 1:14-18; Mateo 24:29, 30; Hechos 2:20; 2 Pedro 2:17; Apocalipsis 6:12-17.

En la cruz, la agonía de juicio que Jesús estaba sufriendo era tan intenso que finalmente pronunció las palabras: "Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?" Jesús estaba dando su vida como "rescate" por nuestros pecados (Marcos 10:45; Mateo 20:28; 26:28). Y Dios corrió las cortinas sobre el Calvario para que el hombre pecador no pudiera ver la intensidad de Dios abandonando a Dios.

El velo del Templo se rasgó

Por otra parte, en el momento en que Jesús murió la cortina colgante de una pulgada de espesor tejido que separaba el Lugar Santo del Santo de los Santos en dos salas se cortó de arriba a abajo. No se sacudió a pedazos, sino que fue como una mano gigante que se apoderó de él en la parte superior del velo y la rompió, aparte de arriba a abajo.

En el momento en que Cristo murió "Entonces el velo del Templo se rasgó en dos, de arriba abajo; la tierra tembló, las rocas se partieron, los sepulcros se abrieron y muchos cuerpos de santos que habían dormido, se levantaron; y después que él resucitó, salieron de los sepulcros, entraron en la santa ciudad y aparecieron a muchos" (Mateo 27:51-53) Lucas dice simplemente: "el velo del Templo se rasgó por la mitad" (Lucas 23:45). En relación con la marca de un mismo hecho, escribe:

"Pero Jesús, lanzando un fuerte grito, expiró. Entonces el velo del Templo se rasgó en dos, de arriba abajo" (Marcos 15:37-38). La rasgadura del velo se produjo en el momento de su muerte.

Dios el Padre actuó, como cualquier padre devoto judío de pie junto a su lecho de muerte. Este fue un gesto habitual duelo judío. Dios rasgó el velo como si había alquilado su prenda exterior propia.

Esta ruptura del velo pasó a las 3:00 p.m., cuando los sacerdotes estaban ocupados en el templo sacrificando el cordero pascual. Piense por un momento si hubiera sido un sacerdote judío tendría que cortar la garganta de la preparación de los corderos para la Pascua, que comenzará a finales de la tarde, cuando la primera estrella apareciera en el cielo lejano. Tal vez usted estaría lanzando incienso sobre el altar en ese preciso momento! ¿Y si hubiera sido tu cordero de la Pascua que estaba sacrificando en ese preciso momento? Algunos de los sacerdotes que trabajan en el templo han sido testigos de este evento. Esta es probablemente la razón por la cual "La palabra del Señor crecía y el número de los discípulos se multiplicaba grandemente en Jerusalén; también muchos de los sacerdotes obedecían a la fe" (Hechos 6:7).

A través de la muerte de Cristo el camino hacia el santuario celestial se abrió para toda la humanidad. Ahora todos pueden libremente entrar por la gracia mediante la fe en Jesucristo (Hebreos 6:19; 9:3). "Así que, hermanos, tenemos libertad para entrar en el Lugar santísimo por la sangre de Jesucristo, por el camino nuevo y vivo que él nos abrió a través del velo, esto es, de su carne. También tenemos un gran sacerdote sobre la casa de Dios. Acerquémonos, pues, con corazón sincero, en plena certidumbre de fe, purificados los corazones de mala conciencia y lavados los cuerpos con agua pura" (10:19-22). Ahora podemos experimentar una relación íntima, de amor con Cristo, porque su muerte sacrificial ha abierto un camino para todos los creyentes a entrar en el santuario "a través del velo" de su carne. "Acerquémonos, pues, confiadamente al trono de la gracia, para alcanzar misericordia y hallar gracia para el oportuno socorro" (Hebreos 4:16; Cf. Efesios 2:18-19; 3:11-12).

En ese momento el trono de la gracia se abrió para todos los que creen. El camino a la presencia de Dios está ahora abierto para que todos puedan entrar Jesús es el único sacrificio necesario para nosotros tener una relación correcta con Dios. Sin embargo, sólo hay una manera de entrar y que es a través de la sangre de Jesús (Hechos 4:12). El Templo de Jerusalén ya no era la morada de Dios-su lugar. El templo fue profanado, y, por consiguiente abolido por el mismo Dios, en el año 70 d.C. (después de Jesucristo) el ejército romano se quemó. Desde el día de Pentecostés, el cuerpo de cada creyente se convirtió en la morada de Dios (1 Cor. 3:16).

Terremoto y tumbas abiertas

Mateo nos dice que otras cosas pasaron. "Entonces el velo del Templo se rasgó en dos, de arriba abajo; la tierra tembló, las rocas se partieron, los sepulcros se abrieron y muchos cuerpos de santos que habían dormido, se levantaron; y después que él resucitó, salieron de los sepulcros, entraron en la santa ciudad y aparecieron a muchos" (Mateo 27:51-53). Josefo (Guerra VI. 299) habla de un temblor en el templo antes de la destrucción y el Talmud habla de un temblor cuarenta años antes de la destrucción del templo.

A. T. Robertson, da una visión aguda, "Volvemos a los milagros relacionados con el nacimiento de Jesús, el Hijo de Dios que viene al mundo. Si admitimos la posibilidad de tales manifestaciones del poder de Dios, hay un poco que molesta a uno aquí en la historia de la muerte del Hijo de Dios. "La conclusión obvia es la tumba se abrió a la muerte de Cristo, cuando el terremoto sacudió a Jerusalén, pero los cuerpos de los santos no fueron resucitados hasta que Cristo resucitó tres días después.

Sí, cosas maravillosas que sucedieron el día que Cristo murió. Pero ¿dónde está la evidencia de su muerte?

EL GRITO DE JESÚS EN SU MUERTE (23:46)

"Padre, en Tus manos encomiendo mi espíritu."

El Hijo victorioso se compromete por entero a su Padre. Esto es lo que se espera de la persona que vive como Jesús lo hizo. Tenía una perfecta confianza en el Padre celestial, que nunca se rompe.

Él se dirigió a su Padre en la declaración final de la cruz: "Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu" (Salmo 31:5). Jesús murió con una oración en sus labios antes de acostarse que toda madre judía enseñó a sus hijos. Lo había aprendido en los brazos de María. Sólo una palabra se agrega a este versículo: "Padre." Nos dice cómo murió nuestro Señor: con confianza, de buena gana (Juan 10:17-18), y victoriosamente (Juan 19:30). Barclay dice: "Incluso en una cruz, Jesús murió como un niño dormido en brazos de su padre." Por otra parte, todos los que conocen a Jesús como su Salvador pueden morir con la misma confianza y seguridad (2 Corintios 5:1-8; Phil 1:20-23).

Jesús era un hijo obediente a través de Su vida y ministerio. Todo lo que él dijo o hizo sólo puede entenderse a la luz de la cruz. El Calvario es la clave de la verdad. El mensaje central de Dios es en su Hijo en la cruz muriendo por una humanidad de pecado. A menos que seamos los instrumentos de su voluntad, cometeremos error a través de nuestra existencia física sin ningún propósito útil. Jesús repetidamente nos dice que Él no hizo nada excepto en la voluntad del Padre. "No puedo yo hacer nada por mí mismo; según oigo, así juzgo, y mi juicio es justo, porque no busco mi voluntad, sino la voluntad del Padre, que me envió" (Juan 5:30). "Mi Padre hasta ahora trabaja, y yo mismo estoy trabajando. . . Verdad, en verdad os digo, el Hijo no puede hacer nada por sí mismo, a menos que lo que ve hacer al Padre, lo que el Padre hace, estas cosas también lo hace el Hijo de igual manera" (vv. 19-20). Jesús vino a hacer la voluntad del Padre y en la cruz está logrando el objetivo final de su venida a esta tierra.

"En las manos de Dios" debe ir todo lo que somos y todo lo que tenemos. Dios nos reconcilió consigo mismo por Cristo. 2 Corintios 5:19 dice, "Dios estaba en Cristo reconciliando consigo al mundo, no tomándoles en cuenta a los hombres sus pecados..." ¿Cómo pudo hacer eso? Pablo nos dice que "Porque en él habita corporalmente toda la plenitud de la divinidad..." (Colosenses 2:9).

Jesús murió en la obediencia a la voluntad del Padre.

Jesús respiró su último aliento. Él murió. La expresión "expiró", o "entregó el espíritu" significa "aliento, a punto de expirar, a morir." Geldenhuys explica los últimos momentos de la muerte de Jesús eran una "tranquilidad calma." Había cumplido con satisfacción lo que el Padre le dio a hacer.

El 21 de marzo, edición de 1986 del *Journal of the American Medical Association* publicó un artículo sobre "La muerte física de Jesucristo." Esta es la conclusión del autor:

"Por lo tanto, queda por sentado si Jesús murió de ruptura cardíaca, insuficiencia respiratoria o cardiovascular, sin embargo la función importante que no puede ser como Él murió, pero si murió. Es evidente que el peso de las pruebas históricas y médicas indican que Jesús estaba muerto antes que le hicieran las heridas en su costado fue infligido, y apoya la idea tradicional de que la lanza clavada entre sus costillas derechas probablemente perforó no solo el pulmón derecho sino también el pericardio y el corazón, y por lo tanto era una muerte asegurada. En consecuencia a

interpretaciones basadas en la suposición de que Jesús no murió en la cruz parecen estar en contradicción con los conocimientos médicos modernos."

Jesús murió.

El significado de su muerte

¿Cuál fue el propósito de su muerte? El apóstol Pedro escribe, " pues ya sabéis que fuisteis rescatados de vuestra vana manera de vivir (la cual recibisteis de vuestros padres) no con cosas corruptibles, como oro o plata, sino con la sangre preciosa de Cristo, como de un cordero sin mancha y sin contaminación" (1 Pedro 1:18, 19).

La sangre de Cristo es nada menos que el poder eterno de Dios. La maravillosa verdad es que es la sangre de Jesús que nos limpia de todo pecado y sus efectos sobre el pecador creyente. En lugar de los corderos es la sangre de Jesús que se ofrece en el altar de nuestra redención.

La Biblia nos dice, "Porque la paga del pecado es muerte." Es el castigo del pecado. La sangre, la muerte, del inocente cordero en el altar era una cubierta para el pecado. Se pagó por el pecado. El pecador puso sus manos sobre la cabeza del sacrificio y confesó sus pecados, por lo tanto por sus pecados sobre la víctima. La muerte del sustituto fue reconocida como la muerte o el castigo para el adorador.

La sangre fue lo que la vida entrego a la muerte para la satisfacción de la ley de Dios, y en obediencia a su mandato. El pecado fue tan completamente cubierto y expiado, que ya no se calcula como la del transgresor. Él fue perdonado. Basado en el sacrificio de Jesús, el SEÑOR Dios podía declarar al pecador creyente absuelto.

No se trata sólo de que Jesús murió, sino en que él murió como nuestro Salvador personal. Su muerte no fue la muerte de cualquier persona. Él era el Cordero de Dios murió por un propósito específico. Por lo tanto, su sangre es la única limpieza por el pecado.

Pero todos estos sacrificios y las ofrendas eran sólo los tipos y sombras, hasta que el Señor Jesús vino. Su sangre fue la realidad a la que estos tipos señalaron.

Su sangre era de un valor infinito, ya que llevaba su alma o la vida. No era ningún particular sino el Hijo de Dios que murió. En la santa obediencia a la voluntad del Padre, el Hijo de Dios mismo sometido a la pena de la ley quebrantada, mediante el vertido de su vida hasta la muerte. Porque la muerte, no sólo era la pena pagada en su totalidad, sino que la ley estaba completamente satisfecha, y glorificó al Padre. Por lo cual Dios podría ser "justo y el que justifica al que es de la fe de Jesús" (Romanos 3:26 b). Su sangre pagó por el pecado, y así lo hizo impotente. Para ello, nos limpia de todo pecado y la culpa (1 Juan 1: 7-10). Tiene un maravilloso poder para quitar el pecado, y limpiarte y santificarte.

Los Evangelios cada uno nos recuerda que la muerte de Jesús fue una muerte victoriosa. La única muerte que Jesús podía morir fue una muerte vicaria voluntaria. Nadie podía quitarle la vida. Voluntariamente se entregó en calidad de representante del pecador. Sólo la sangre de Jesús puede satisfacer la ley y la justicia de Dios. Ningún pecador puede hacer eso.

Jesús murió el único tipo de muerte que fue capaz de satisfacer la justicia de Dios y para salvar a los hombres (Juan 10:11, 15, 17-18).

Jesús no se rindió a la muerte en la debilidad. Jesús llamó a la muerte como un carro o una limusina para servir a sus propósitos! Es significativo el escritor inspirado no dice: "Él murió", pero "Él entregó el espíritu." NASB dice, "expiró". Exhaló su vida, indicando claramente el carácter voluntario de la ley.

Agustín tuvo una buena comprensión de esta gran verdad. Él dijo: "Él dio su vida, porque Él lo quiso, cuando quiso, y como él lo quiso." Ninguna otra persona ha hecho eso. Usted y yo no tenemos ese tipo de opción sobre los asuntos de la vida y la muerte.

La palabra traducida como "encomendar" o "compromiso" puede ser traducido como "rendirse o recostarse." Esto significa que, " depositar con otro, a darle cargo, o compromiso." Señaló Lucas, que la muerte de Jesús se produjo porque Él lo quiso dio Su último respiro (Lucas 23:46), de buena gana y voluntariamente entregó su vida (Juan 10:15, 17-18).

Una de las cosas sorprendentes acerca de su muerte era el momento. La muerte de Jesús fue inusualmente rápida. La mayoría de las víctimas de la crucifixión se quedaban en la cruz durante una semana a morir una muerte lenta y horrible de hambre, de sed, de deshidratación, de locura e infección en el sol ardiente de Palestina. Cuando Jesús sabía que el pago fue pagado en su totalidad Eligió a renunciar a su espíritu. Él era soberano en su propia muerte. Murió como ningún otro hombre. Jesús escogió el tiempo de su propia muerte.

Sólo la muerte de Jesús puede satisfacer la justicia de Dios.

Jesús, como el Sumo Sacerdote en el último Día de la Pascua, se estaba ofreciendo a Dios como el sacrificio sangrado para expiar el pecado del hombre. Su cruz es el altar del sacrificio. Su cuerpo es el sacrificio sangriento. Jesús es el Sumo Sacerdote ofreciéndose a sí mismo como el sacrificio que cubre cada uno de nuestros pecados por su muerte voluntaria, este sacerdote llevó su sacrificio a el Santo de los santos de la presencia de Dios., Y con estas palabras se lo ofreció a Dios. ¡La cosa está hecha, terminada, completa!

Año tras año, durante siglos, los sacerdotes judíos habían estado haciendo. Miles y miles de corderos habían sido asesinados. No se dieron cuenta ese mismo día a las afueras de las murallas de la ciudad, un tipo diferente de sacerdote había aparecido, con un cordero que trajo el sacrificio de sangre para siempre a su fin. Jesús, el Hijo de Dios, ofrece su cuerpo destrozado, sin mancha ni defecto, a Dios. Él derrama la sangre preciosa y eficaz a los pies de la cruz. El velo del templo se rasgó en dos, de arriba a abajo. Dios Todopoderoso cumple! Su ira se propicia a través de la sangre de Jesús. Él viene de un lugar secreto, diciendo: "¡Basta! No hay más sacerdotes, sino Jesús! La sangre no más, pero su sangre! El trabajo está hecho!"

El Nuevo Testamento tiene mucho que decir sobre el sacrificio de Cristo. Hebreos 7:22-27; 9:24-28; Romanos 5:6, 8; 6:10; 8:34; 2 Corintios 5:14-15.

En el altar del Calvario, el sacerdote crucificado se ofreció a sí mismo, el Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo.

ESTIMONIO DEL CENTURIÓN DESPUÉS DE LA MUERTE DE JESÚS (23:47-48)

El centurión romano a cargo de la ejecución era un ejecutor profesional que nunca había visto nada como esto antes. Observó cómo Jesús continuó en medio de toda la hostilidad y odio. En sus últimos momentos hizo Jesús un grito de "renuncia de descanso" fue profundo que nunca lo podrán olvidar los soldados. Fue una "*entrega voluntaria*" de su vida en las manos del Padre. Este fue un grito de confianza.

El centurión declaró: "Ciertamente este hombre era justo [inocentes], el Hijo de Dios" (Marcos 15:39, Lucas 23:47). Él quedó muy impresionado por la oscuridad, el terremoto (Mateo 27:54), y, ciertamente, la manera en que Jesús sufrió y murió. Nunca había escuchado a una víctima de hora por sus enemigos. Este soldado romano endurecido debe haber sido sorprendido cuando Jesús gritó y luego murió al instante, por las víctimas de la crucifixión a menudo se quedan durante días y no tenían fuerzas para hablar.

Alabado a Dios (v. 47)

El centurión romano había visto morir a los hombres, pero ninguno como este. Spurgeon sugiere que este rey ordenó que la muerte llegue a su servicio y transmitir su espíritu a Dios. Nunca había visto el mundo nada como esto antes. Jesús ordenó la muerte de Roma y un carro para llevarlo de vuelta a casa! Desde ese momento la muerte se convirtió en la puerta y el vehículo al cielo. Jesús transformó el símbolo romano del poder de la muerte y la convirtió en su siervo mediante el uso de la misma cosa que lo que representaba - la muerte y la desesperación - para llevar a cabo Su propósito eterno de la victoria sobre la muerte.

A. T. Robertson señala que el centurión, "comenzó a glorificar... o mantenerse glorificando." Él lo mantuvo. El centurión romano comenzó a alabar o glorificar a Dios, probablemente mediante el reconocimiento de la justicia de Dios, y él siguió haciéndolo (Mateo 27:54; Marco 15:39; Lucas 23:47).

La reacción de las multitudes

La reacción de las multitudes se ve en el versículo cuarenta y ocho. Lucas describe a la gente poco a poco, abriéndose camino de regreso a Jerusalén. Deben de haber dicho a sí mismos una y otra vez en la convicción de una agonía profunda por la fiesta del mal, ya que caminaba lentamente, "Lo hicimos!" "Lo hicimos!" "¿Cómo pudimos haber hecho fiesta de esto?" Cf. Hechos 2:36; 1 Tes. 2:14, 15. Volviendo a la ciudad comenzaron a golpear sus pechos en el auto-reproche. Lenski dice, "Ellos vinieron a presenciar un espectáculo, pero quedaron con sentimientos de dolor." Ellos sabían que eran culpables delante de Dios y que merecían la muerte (Romanos 6:23). Deben de haber ido sonando como el recaudador de impuestos en Lucas 18:13: "Dios, sé propicio a mí, pecador." Fue un momento de luto y lamento por la gente del pueblo que estaban presentes.

El entierro de Jesús

Los cuatro escritores de los Evangelios presentan los detalles de la muerte y sepultura de Jesús. Su muerte y el entierro es un hecho histórico.

Cuando Jesús murió, José se dirigió inmediatamente a Pilato pidiendo autorización para tener el cuerpo, y Nicodemo probablemente permaneció en el Calvario para vigilar. Ellos con ternura llevaron a Jesús de la cruz, rápidamente lo llevó al jardín, lavo el cuerpo, lo envolvió con las especias. Fue un entierro temporal apresurado. Volverían después del sábado en el primer día de la semana para hacer el trabajo correctamente. Cuando pusieron a Jesús en el sepulcro nuevo, ellos cumplieron .. Isaías 53:9 y evitaron que los romanos tiraran su cuerpo en el vertedero de basura en el infierno fuera de la ciudad. Criminales condenados perdieron el derecho a la sepultura, pero Dios se encargó de que el cuerpo de su hijo fuese enterrado con dignidad y amor.

Era importante que el cuerpo sea enterrado adecuadamente, para que Dios resucitara a Jesús de entre los muertos. Si hubiera alguna duda acerca de su muerte o entierro, que podría afectar el mensaje y el ministerio del Evangelio (1 Cor. 15:1-8). La resurrección de Jesús tomó a todos por sorpresa. No fue un evento esperado. Nadie creía que Jesús cuando dijo que resucitaría de entre los muertos. Ellos espiritualizan la profecía o simplemente no podían entender la posibilidad. Cada uno de los discípulos se sorprendió tres días después, cuando resucitó. Ellos pensaban que era el final, cuando Jesús murió y fue sepultado.

¿Qué hará usted con Jesús?

Las personas más exigentes que se mezclaron en la cruz aquel día no eran los líderes religiosos judíos, sino un delincuente y un centurión romano. El criminal ejecutado murió ese día con gran seguridad de vida eterna, y el centurión pasó el resto de su vida alabando a Dios. Allí estaban dos convertidos, salvos por gracia mediante la fe en Jesucristo!

¿Te imaginas conmigo lo que será como cuando Jesucristo regrese y los que han escuchado el mensaje de la cruz y han cantado a lo largo de los siglos, ¡Crucifícalo! ¡Crucifícale! "Y luego, cuando ven su rostro sólo se golpeaban el pecho y gritaban" Lo hicimos! "Somos culpables. Hemos pecado. Hemos hecho lo malo. Lo hemos rechazado! "Por cuanto todos pecaron y están destituidos de la gloria de Dios." "Porque la paga del pecado es muerte." "El alma que peca, ciertamente morirá." "¿Cómo escaparemos nosotros si descuidamos una salvación tan grande?"

En ese momento será demasiado tarde. Será aún peor que cuando estas personas regresaron de la escena fea en el Gólgota y profundo en el poder convincente de Dios se dieron cuenta que habían crucificado a un Dios justo y santo!

Hoy es el día de la salvación. Jesús fue a la cruz y murió por ti. Su deuda del pecado ha sido pagada en su totalidad por Jesucristo. Él murió por ti en la cruz. Dios puede perdonar y olvidar todos los pecados y les otorgará el don de la vida eterna. La razón por la que Él puede hacer eso es porque Jesús fue obediente a la voluntad del Padre hasta la muerte. Ahora, un Dios justo y santo nos puede ofrecer el perdón a través de Su gracia. Jesucristo ya ha hecho todo para usted. Al ofrecer a su Hijo, Dios es capaz de hacer hijos e hijas de todos los que responden a este trabajo por la fe.

Jesús lo pagó todo,
Todo se lo debo a Él;
El pecado había dejado una mancha carmesí -
E la lavó y quedo blanco como la nieve.

Dios ha oscilado la puerta de la vida eterna de par en par para que usted pueda venir a Él, aun cuando usted lea esto. Pon tu confianza en la obra terminada de Jesucristo.

Martín Lutero estaba pasando por un período de una terrible depresión. Lutero le pareció ver una forma repugnante y malvada inscribe el registro de sus propios pecados y transgresiones en las paredes de su habitación. La mano que condena anotó los pensamientos pecaminosos, las palabras pecaminosas, las malas acciones, los pecados de omisión y comisión, los pecados secreto, los pecados abiertos - parecía no tener fin a la lista de sus pecados. Lutero inclinó la cabeza en la oración. Cuando miró de nuevo, el escritor se había detenido y estaba frente a él. "has olvidado sólo una cosa!" dijo Lutero. "¿Y eso?" preguntó a su torturador. "Coge la pluma y escribe una vez más, escríbelo todo: 'La sangre de Jesucristo su Hijo nos limpia de todo pecado'" En la mención de la sangre de Jesús, el espíritu malo se desvaneció y las paredes estaban limpias!

Todo lo que necesitas hacer es confiar en él. "Cree en el Señor Jesucristo y serás salvo." "Todo

aquel que invocare el nombre del Señor, será salvo."

El apóstol Pablo escribió: "Si confiesas con tu boca que Jesús es el Señor y crees en tu corazón que Dios lo levantó de entre los muertos, serás salvo, porque con el corazón se cree para justicia, pero con la boca se confiesa para salvación "(Romanos 10:9-10).

Todo lo que necesitamos hacer es llamar a su nombre y creer en lo que Él hizo por nosotros en la cruz. Su sacrificio es todo lo suficiente para que nos perdone nuestros pecados y nos acerque en la justicia de Cristo. "Cree en el Señor Jesucristo y serás salvo."

Mensaje por Wil Pounds y todo el contenido de esta página (c) 2012 por Wil Pounds. Traducción por David Zeledon. Cualquier persona es libre de utilizar este material y distribuirlo, pero no puede ser vendido bajo ninguna circunstancia sin el consentimiento escrito del autor. "RVR1995" are taken from the Reina-Valera 1995 version Copyright © Sociedades Bíblicas Unidas, 1995. Used by permission. Escritura citas de "LBLA" es la Biblia de las Américas (c) 1973, y la actualización de 1995 por la Fundación Lockman. Usado con permiso.